

# LA IMPORTANCIA DE UN ABUELO

Hola, soy un niño de Ferrera de los Gavitos, y hoy os vengo a contar una historia acerca de la importancia de un abuelo, si, así es, esos seres queridos que nos cuidan tanto en las buenas como en las malas, cuando nuestros padres faltan etc, etc. Hoy os voy a contar una historia de un niño con su abuelo, que estoy segurísimo de que os va a conmovér. AQUÍ VA.

Érase una vez, un niño de Luarca que estudiaba en el Ramón Muñoz, lugar donde tenía muuuuchos pero que muchos amigos, algunos mejores y otros peores, pero aún así eran sus amigos y él los apreciaba mucho. Todo esto se tuerce cuando los padres del niño reciben una llamada de trabajo, la mala noticia era que para continuar en su empleo deberían mudarse a Cantabria, eso significaba que el niño tendría que cambiarse de colegio y perdería a todos sus amigos, no tenía otra opción, o espera,... ¡SI!

El niño habló con su abuelo para ver si se podía quedar con él, pero no le dejaron, el niño se disgustó mucho, pero no se rindió, tras mucho insistir y hablar con sus padres, logró convencerlos, ¡Se quedaría en Luarca! El primer día se aburrió bastante, ya que casi no iba con su abuelo y no se conocían mucho. La noche, fatal, el niño no consiguió pegar ojo ni un poquito, extrañaba ese calorcito materno que su madre le ofrecía o las cosquillas de su padre antes de dormir. El segundo día se fueron a tronzar leña al monte, el niño aprovechó para hablar con su abuelo y poder conocerse más.

El abuelo le contó su triste historia, ya que había tenido una infancia muy mala, sus padres le pegaban y eran muy duros con él. Pero en aquella época, eso no era un crimen.

Cuando fue a la "MILI", alguien mató a uno de sus compañeros con un rifle, mismo rifle que estaba en habitación del abuelo, así que lo acusaron a él de haberle matado y fue al calabozo durante 3 años por algo que no había hecho. Ahí en el calabozo vio de todo y lo pasó fatal, hasta que una de sus amigas de la infancia le pagó la fianza, un año después de eso se casaron, y tuvieron a una hija, la madre del niño.

Tristemente la esposa del abuelo murió en el parto, así que el abuelo tuvo que criar a la madre del niño, él solo. Luego la madre del niño tuvo pareja, y se fueron a vivir a otro barrio, el abuelo estaba solo de nuevo, y así hasta ahora. Cuando el niño y su abuelo habían acabado de tronzar la leña ya era tarde, así que se fueron a casa, se bañaron, cenaron y se fueron a la cama, esa noche el niño se durmió pensando en la triste historia de su abuelo y reflexionó. Al día siguiente se fueron a cargar la leña que

habían tronzado el día anterior y aprovecharon para seguir hablando y esta vez el niño dijo: "He pensado en tu historia por la noche y prometo que siempre te apreciaré abuelito". Desde ese día ellos dos eran inseparables, se querían mucho y se cuidaban el uno al otro.

Hasta que un día el cartero llegó, hasta aquí todo normal, lo importante era la carta que traía. ¡Era de sus padres!, ¡En dos días iban a volver a Luarca! Al día siguiente el niño tenía una mezcla de tristeza, por tener que despedirse de su abuelo, y de emoción, ya que iba a volver a ver a sus padres después de casi un año. Ese día no fueron a trabajar, aprovecharon para estar todo el día disfrutando juntos, jugando juegos de mesa etc, etc. Y por fin llegó el día, el día en el que sus padres volverían. El niño estaba suuuuper super nervioso, según sus padres llegarían a las dos de la tarde, ahora eran las diez de la mañana así que se fueron a trabajar. Mientras tanto hablaban de sus padres. De sus vivencias.

Su abuelo le contó que en cuanto su madre tuvo pareja lo dejó ahí tirado, y por eso el niño casi nunca iba a verle, además de que su abuelo la crio el solo. La madre no le apreciaba pero el niño pondría fin a esto.

Y ya llegaba la hora, de repente sonó el timbre de la casa y... ¡Hijo! ¡Mamá, papá, cuánto tiempo! - Dijo el niño con entusiasmo. El abuelo les invitó a tomarse un café, y la madre del niño le dijo muchísimas gracias papá, lo siento mucho por no haberte apreciado durante todo este tiempo.

Llegaba el momento de despedirse, el niño con lágrimas en los ojos abrazó a su abuelo y le prometió verle con más frecuencia. A partir de ese día, el niño iba con su abuelo todos los fines de semana, y cuando tenía vacaciones, se iba casi un mes.

Bueno, espero que os haya gustado, apreciad mucho a vuestros abuelos, disfrutad de todos los momentos con ellos y de su cariño, soy un niño que aprecia mucho a su abuelo. Un cordial saludo.